

## Homilía de Domingo cuarto del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

# “Les enseñaba con la autoridad del amor

”

## Introducción

Se atribuye a un estadista español la afirmación de que si, como la Iglesia, dispusiera él de todos los púlpitos para hablar y propagar sus propias ideas políticas, se consideraría el hombre más afortunado. Es cierto, a condición de que se pudiera decir de él, como de Jesús, que “hablaba con autoridad”, es decir, con convicción. De otra forma, no estaría tan garantizado su éxito.

Esta es nuestra encomienda. Como Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm, usar el púlpito, la cátedra, la escuela, la web, para continuar su enseñanza, “no como los letrados, sino con autoridad”, con seguridad, convencimiento y persuasión. A Jesús se le notaba la autenticidad de su Palabra, se veía que era distinta y, por eso, atraía y convencía.

Pero, como Jesús, además de predicar con autoridad, hay que dar trigo. Él hablaba y curaba, y también su actuación provocaba el asombro y el comentario de que algo nuevo y extraordinariamente bueno estaba llegando a ellos

Entre las muchas características de la Palabra de Jesús, y que debería tener análogamente la nuestra, sobresale la sinceridad, dentro del máximo respeto y honradez. Por ella, por decirla y mantenerla, murió el mismo Jesús, y lo había hecho antes Juan. Por esta misma autenticidad, murió más tarde Tomás Becket, Martin Luther King, y muchos otros. Ese fue el precio de su coherencia y el que puede tener la nuestra.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez  
(1938-2018)

## Lecturas

### Primera lectura

#### Lectura del libro del Deuteronomio 18, 15–20

Moisés habló al pueblo diciendo: «El Señor, tu Dios, te suscitará de entre los tuyos, de entre tus hermanos, un profeta como yo. A él lo escucharéis. Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb el día de la asamblea: “No quiero volver a escuchar la voz del Señor mi Dios, ni quiero ver más ese gran fuego, para no morir”. El Señor me respondió: “Está bien lo que han dicho. Suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca, y les dirá todo lo que yo le mande. Yo mismo pediré cuentas a quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre. Y el profeta

que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de dioses extranjeros, ese profeta morirá».

## Salmo

### Sal 94, 1-2. 6-7. 8-9 R. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón.»

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. R/. Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R/. Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

## Segunda lectura

### Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 7, 32-35

Hermanos: Quiero que os ahorréis preocupaciones: el no casado se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; en cambio, el casado se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su mujer, y anda dividido. También la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, de ser santa en cuerpo y alma; en cambio, la casada se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su marido. Os digo todo esto para vuestro bien; no para poner una trampa, sino para inducir a una cosa noble y al trato con el Señor sin preocupaciones.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 21-28

En la ciudad de Cafarnaún, el sábado entró Jesús en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas. Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar: «¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios». Jesús lo increpó: «¡Cállate y sal de él!». El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él. Todos se preguntaron estupefactos: «¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen». Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

## Comentario bíblico

### Jesús enseña con "autoridad" liberadora

### Iª Lectura: Deuteronomio (18,15-20): El anhelo de un "profeta" verdadero

I.1. La primera lectura es un texto de los llamados "programáticos" en la teología deuteronomista, una teología de inspiración profética, que habría de dar como fruto una reforma en tiempos del rey Josías (621 a. C). Porque el libro del Deuteronomio sirvió como apoyo a los israelitas piadosos, que trasladados a Judá después del 721 a. C., traerían sus mejores tradiciones religiosas. Estos habrían de influir en algún círculo profético, que ponía su mente y su corazón en una vida más concorde con la Alianza que Dios hizo con Moisés en beneficio del pueblo. Aunque ahora ciertas cosas nos parezcan tradicionales, en aquél entonces eran verdaderamente renovadoras frente a los círculos del poder religioso, social y político.

I.2. En este texto se nos habla de la comunicación directa con Dios y de la transmisión de su palabra. En él se presenta a Moisés como mediador, pero anuncia un profeta definitivo que llevará a plenitud esa comunicación con Dios. Es un texto que ha venido a ser muy sugerente y del que se han valido casi siempre los que esperaban mucho más de la religión del Israel. El “profeta” no está definido y se presenta como verdadera alternativa al mismo Moisés. No está definido el profeta, porque es una misión de mucha envergadura. Los cristianos, de una forma muy particular, lo aplicaron a Jesús. Para muchos autores el texto de la sinagoga de Nazaret de Lc 4,16ss tiene algo de ello, aunque sea otro texto de Is 61,1-2 el que lo sustenta realmente.

I.3. Israel siempre suspiró por ese profeta definitivo, escatológico, pero no supo verlo en el momento adecuado. Es un texto que debe contemplarse como la gran alternativa a magos, adivinos, vaticinadores, etc.. El profeta no es ese tipo de hombres, ni desempeña esa función, como muchas veces se ha interpretado erróneamente. Su sintonía con Dios radica en saber escuchar sus palabras en lo más profundo de su ser, y de rastrear su impronta en la historia de los hombres. Es verdad que ha habido profetas verdaderos y profetas falsos, pero el pueblo ha sabido distinguir perfectamente entre unos y otros.

## IIª Lectura: Iª Corintios (7,32-35): Para dedicarse a las cosas del Señor...

II.1. La segunda lectura es un texto que continúa con el tema de las preocupaciones de este mundo, como en el domingo pasado. Le han preguntado a Pablo algunas cosas desde la comunidad de Corinto y debe responder sobre el particular: ¿qué sentido tiene la virginidad, el no casarse con respecto al matrimonio? (7,1-40). ¿Qué es lo mejor para un cristiano o una cristiana? El contexto de lo que significaba el celibato y el desprecio de la mujer en una ciudad con fama de libertina, como era Corinto, no se puede obviar a la hora de valorar el conjunto.

II.2. Elegir el celibato con objeto de estar más libre para las cosas del Señor: predicación, compromiso comunitario... no debe significar un grado de perfección o un desenfoque desmesurado de la vida cristiana. Pablo habla desde su experiencia personal: si hubiera estado casado no podría haber trabajado de la misma manera en la predicación y en la fundación de comunidades, con desplazamientos e incluso con persecuciones por el anuncio del Reino... Pero su experiencia personal e intransferible no puede ser modelo legítimo más que para aquellos o aquellas que quieren dedicarse con absoluta libertad a esta causa. Fuera de ello, dedicarse al Señor y al Reino en la vida familiar es posible y necesario, pero no sería legítimo abandonar esas obligaciones que en el texto se llaman “del mundo” y que debemos entender como las cosas perentorias de la vida de cada día. Y entre ellas complacer al esposo o a la esposa y a los hijos

II.3. Sobre este texto se ha hablado mucho con respecto a la mentalidad ascética de Pablo. Desde luego, no podemos decir que el apóstol considera la vida célibe como más perfecta que la vida matrimonial, pero llama la atención sobre el hecho de que los que elijan no casarse -se está hablando de cristianos/as-, lo hagan con la intención de dedicar su tiempo y su esfuerzo a la causa del evangelio, ya que las personas casadas han de atender a las necesidades de la familia; sus preocupaciones por lo necesario para una familia son más fuertes. La vida no matrimonial deja más libertad para las obligaciones religiosas. Sin embargo, eso que Pablo escribió en la perspectiva de una final que se esperaba (es el texto inmediatamente anterior), cambia radicalmente en nuestro mundo y en la visión actual del matrimonio y la familia cristiana, porque todos los cristianos, casados o no, estamos llamados a dedicar nuestra vida a la causa del reino.

## Evangelio: Marcos (1,21-28): Las Buenas noticias de Dios, “desdemonizan”, es decir, liberan.

III.1. El evangelio de Marcos nos presenta la primera actuación de Jesús después de haber llamado a los discípulos. Entran en Cafarnaún y después en la sinagoga. Este es un relato que forma parte de un conjunto teológico, formal y literario, que se conoce como la “jornada de Cafarnaún (1,21-3,6)”. El evangelio de hoy es digno de consideración y de reflexión porque casi siempre se ha leído de una forma neutral o insustancial. Pero esta escena tiene mucho de programa en el evangelio de Marcos. Cuando en Mc 1,14-15 se anunciaba el tiempo nuevo, es ahora cuando se va a describir por qué es verdaderamente nuevo y cuál es su alcance. Los personajes son la “gente” y un “endemoniado”, es decir, los sencillos y los oprimidos. No tendría sentido que tratemos de identificar la “patología” de este enfermo, porque yo

considero que la “patología”, además de psicológica, viene a ser espiritual y teológica y, por lo mismo, no menos humana.

III. 2. Comienza en el día del sábado, dedicado al descanso para escuchar la palabra de Dios. Varias cosas debemos retener de esta narración: Jesús es invitado a comentar las Escrituras, y desde el comienzo, su enseñanza provoca la admiración, con toda seguridad por lo que dice. La gente le reconoce «autoridad» (*exousía*), cuando sabemos que Jesús no se había formado a los pies de un rabino, sino que todo lo sacaba de sí mismo, desde su experiencia interior. Ello pone de manifiesto que está en sintonía profética con Dios, y, por lo mismo, que se está cumpliendo lo previsto en el texto de Dt 18. Debemos entender que aquí la *autoridad* tiene ese sentido de fuerza profética que no se puede aprender en escuela alguna ni con ningún maestro de la ley. Al principio y al final del relato el coro de la gente se hace testigo de algo nuevo e inaudito. El “exorcismo”, como centro del relato, es la excusa “histórica” para que la gente respire con la llegada de este profeta a la sinagoga.

III.3. Le gente intuye que no es un comentador ramplón de textos de la Ley o de los Profetas, sino un verdadero creador de buenas noticias, con las que ha de enfrentarse a todas las situaciones (en cumplimiento de Mc 1,14-15). Es verdad que el texto no nos dice lo que Jesús hablaba, porque el objetivo en este caso es poner de manifiesto la “fuerza” liberadora y salvadora de su palabra en aquel personaje misterioso que se siente provocado por la explicación que Jesús hace de la Escritura. No sabemos si está comentando un texto de la *Torah* (de la ley) o de los profetas, como sucede en la narración de Lucas, en Nazaret (Lc 4,16ss). Pero el espíritu del relato apunta claramente al mismo tenor de las buenas noticias, por las que al hombre “enfermo” le aflora lo “endemoniado” que siempre había creído ser, como le habían enseñado tradicionalmente los “teólogos” y terapeutas de siempre.

III.4. La mentalidad de la época sobre el “endemoniado” debe tenerse muy en cuenta a la hora de leer e interpretar este relato. La palabra profética de Jesús hace que de aquél hombre salgan sus males, su misma mentalidad demoníaca, que le había provocado la “doctrina” tradicional y a-teológica de los encargados de la sinagoga. Es muy posible que algunos interpreten la capacidad de Jesús para enfrentarse como un psicoterapeuta al enfermo... pero sería demasiado técnico este asunto, Hay un trasfondo religioso y teológico, que no podemos olvidar. Si era un enfermo, estaba pagando alguna falta; esa era la tesis tradicional en el judaísmo de la época. ¿No era eso para endemoniarse? Jesús, pues, rompe barreras; pone de manifiesto la falsedad de una teología que atribuye a Dios lo que es de los hombres, de sus mentalidades cerradas y anquilosadas en el pasado y en un Dios sin corazón. Su interpretación hace de la sinagoga un verdadero ámbito de libertad, donde se escuchan palabras de vida y no de muerte.

III.5. En este relato tan particular se enfrentan dos mundos, el del enfermo y endemoniado con su doctrina y su mundo roto en mil pedazos y el del Jesús, el profeta que, de parte de Dios, anuncia un tiempo nuevo. Incluso los enfermos se resisten a dejar de ser lo que eran, o los que los otros querían que fueran. Su venganza es decir quién es Jesús, el “santo de Dios”, y esto en el evangelio de Marcos es como romper “el secreto mesiánico” que solamente había de revelarse en el fracaso de la cruz (allí lo hará un centurión pagano, Mc 15). Pero ya aquí se adelanta algo del triunfo de Jesús. Al revelar el “endemoniado” quién era Jesús, estaba poniendo de manifiesto que era capaz de reconocer la mano de Dios, como la gente, donde los encargados y dirigentes de la “palabra” y de las cosas de Dios solamente se ocupaban de condenar y de privar de dignidad y libertad a las personas. Este, y no otro, es el sentido de este relato que, sin duda, tiene cosas históricas de la praxis de Jesús de Nazaret. Pero lo más importante son sus significaciones, expresadas simbólicamente y no por ello menos reales, para los que acogen el mensaje nuevo de Jesús: las buenas noticias de parte de Dios, liberan psíquica y espiritualmente.



Fray Miguel de Burgos Núñez  
(1944-2019)

## Pautas para la homilía

¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? Ésta es la eterna pregunta que nos seguimos haciendo sus seguidores continuamente. ¿Qué quieres de nosotros? Porque también nosotros sabemos que es “el Santo de Dios”, que predica, explica las Escrituras, y, luego, vive, obra y actúa en consonancia con lo que enseña.

Jesús habla con la gente en todas partes, allí donde se encuentren. Pero, su lugar preferido es la sinagoga, donde se reunían los vecinos piadosos, sobre todo los sábados, para rezar, recitar o cantar salmos, interpretar la Palabra de Dios y

dialogar sobre los problemas comunes y puntuales. En su oración, pedían la llegada del Libertador y Mesías prometido.

La sinagoga de Cafarnaúm es hoy el marco de referencia de una de las primeras jornadas de trabajo de Jesús narrada por san Marcos. Allí resultó que se encontraba un hombre que tenía un espíritu inmundo, y Jesús, que ha venido a sanar, liberar y salvar, comienza a ejercer.

Nosotros esperaríamos el asombro de aquellas gentes ante el gesto y milagro de Jesús. Con seguridad que existió, pero el Evangelio recalca su asombro en otra dirección. “¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen”.

## “Este enseñar con autoridad es nuevo”

Con Jesús, todo va cambiando en relación a los enfermos o excluidos por cualquier causa. Cuando estos cambios se van consolidando, la gente ve que todo va siendo nuevo.

El primer cambio fue con relación a Juan el Bautista. Con un prestigio enorme, Juan predicaba la conversión de los pecados, y, a los que se convertían, los bautizaba en el Jordán. A Jesús le preocupaba también el pecado, todo lo que se pudiera interponer entre el hombre y Dios. Y, entre todos los pecados, a Jesús le preocupaba la injusticia, la pobreza provocada e injusta, la enfermedad injustamente tratada. Por eso, para Jesús, los más indefensos por su sufrimiento, los enfermos, los excluidos, los que no contaban, fueron siempre sus predilectos. Y en una sociedad donde la pobreza y la enfermedad se veían más como castigo de Dios que como condición humana o injusticia de los hombres, aquella actitud de Jesús era nueva y provocativa. La gente sencilla estaba encantada, los jefes y autoridades preocupados. Algo se les estaba yendo de las manos.

El segundo cambio, más radical si cabe, fue el Reino de Dios. Jesús no hace otra cosa que predicar y curar. Predica el Reino y cura cualquier clase de mal con el que se encuentra. Mediante ambas acciones, Jesús está cambiándolo todo en Israel. Y, porque no podía ni pretendía sanar a todos los afectados por algún mal, encargó a sus discípulos que continuaran esta misma misión: “Habiendo convocado a los doce, les dio poder sobre todos los demonios y de curar enfermedades, y les envió a predicar el reino de Dios y a hacer curaciones” (Lc 9,1-2).

## “Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen”

El evangelista Marcos nos presenta en esta página, como en síntesis, el doble papel de Jesús desglosado a lo largo de todo su evangelio: predicar y curar. Predicar el Reino y ofrecer gestos y signos del mismo Reino.

Entre lo que más deshumanizaba entonces y siempre a las personas, estaba el mal en sus múltiples variantes, y la enfermedad física, psicológica y moral, entre las más denigrantes.

En las sociedades y pueblos primitivos se pensaba que el mal y el pecado provenían de dioses malos, contrarios al Dios bueno, origen del bien y de la salud. Más en concreto, en Palestina, en tiempos de Jesús, estaba bastante extendida la creencia de que el demonio o los demonios se encontraban en el origen de las enfermedades, sobre todo de las psicológicas y mentales. Jesús, de entrada, se acomoda a la mentalidad de sus oyentes, para llevarlos, luego, a lo fundamental, al reino de Dios donde cabe la enfermedad, pero donde no puede tener lugar el mal, y donde nunca puede prevalecer ningún poder extraño o superior a Dios y su reino.

En el origen de todo está la persona y personalidad de Jesús, su amor apasionado a la vida que contagia salud y bienestar. Todo lo que dice y todo lo que hace está orientado a que las personas sean más humanas, a que su vida sea más digna, más justa, más fraterna. Dios, su Padre –les dice– sólo busca su bienestar. Y por eso, cura, libera, exorciza, buscando únicamente que, al ser todos más humanos, puedan más fácilmente tener acceso al nuevo reino de Dios. Y eso lo hace por su propia autoridad y poder: “cállate y sal de él”, sin conjuros ni amuletos donde apoyarse.

El gran secreto de Jesús, su Buena Noticia, estuvo en la manifestación del rostro y de la persona entera de su abba, su Padre. Jesús destacó entre sus rasgos identificativos, su bondad. Dios es bueno, más y por encima de todo lo que

nosotros podamos entender por esta palabra. Dios es bueno con El y con todos sus hijos e hijas. Este debería ser el marco de referencia donde encuadrar las palabras y gestos de Jesús hoy en el evangelio y todo lo que vamos a seguir proclamando a lo largo de todo el año litúrgico.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez  
(1938-2018)

## Evangelio para niños

### IV Domingo del tiempo ordinario - 1 de Febrero de 2009



#### Jesús enseña en Cafarnaüm

Marcos 1, 21-28

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

## Evangelio

Llegó Jesús a Cafarnaüm, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su enseñanza, porque no enseñaba como los letrados, sino con autoridad. Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: - ¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios. Jesús lo increpó: - Cállate y sal de él. El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos: - ¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen. Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca de Galilea.

## Explicación

En tiempos de Jesús cuando alguien padecía una enfermedad o tenía el corazón lleno de mala intención se decía de él o de ella: tiene dentro un "mal espíritu". El evangelio de hoy presenta a Jesús tan lleno de bondad que es capaz de vencer todo mal y librar de ese espíritu malo a quien lo padece. De este modo, la fuerza de Jesús expulsó el mal de aquel hombre que quedó como nuevo y curado, por la intervención de Jesús en su vida.

## Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

**NARRADOR:** Llegó Jesús a una ciudad de Galilea llamada Cafarnaüm. Iba acompañado de Pedro y otros discípulos y decidieron entrar en la Sinagoga a escuchar la lectura de las Sagradas Escrituras. Veréis qué sucedió.

**JUDÍO 1:** ¡Bienvenido, Jesús! ¿Quieres leer tú los libros sagrados? Nos gusta mucho escucharte.

JUDÍO 2: ¡Es verdad! Y entendemos muy bien tus explicaciones sobre ellos.

NARRADOR: Pedro interviene y dice con voz fuerte:

PEDRO: Jesús explica con autoridad y no dando vueltas y rodeos como los letrados.

JUDÍO 1: Es que los letrados se creen muy listos y meten la pata a menudo.

JUDÍO 2: A mí los letrados me caen mal, porque dicen una cosa y hacen otra. Pero escuchemos a Jesús.

JESÚS: "Habló Moisés al pueblo diciendo: El Señor, tu Dios te enviará un profeta como yo de entre tus hermanos. A él le escucharéis"

NARRADOR: Había entre los presentes un hombre que tenía un espíritu inmundo que se puso a gritar:

ENDEMONIADO: ¿No me digas que tú eres ese profeta?

PEDRO: ¿Por qué hablas así a mi maestro?

ENDEMONIADO: Ése no es maestro de nadie, es un "loco".

JUDÍO 1: ¡No digas tonterías, déjanos escuchar!

ENDEMONIADO: ¡No me da la gana! Ha venido a fastidiaros. Dice que es el Santo de Dios, pero es un "loco", un "loco".

JESÚS: No lo digo yo, es Moisés quien lo dice.

ENDEMONIADO: ¡Burro, tonto, "loco"!

PEDRO: ¡Maestro, dile que se calle!

JESÚS: No está hablando él, Pedro, es un espíritu inmundo el que habla por su boca. ¡Cállate y sal de ese hombre!

NARRADOR: El endemoniado curado por Jesús le dice.

ENDEMONIADO: ¡Maestro!

JUDÍO 2: ¡Qué milagro acabamos de ver!

JUDÍO 1: ¡Hasta los espíritus inmundos le obedecen!

NARRADOR: ¡Algo grande va a suceder en Israel!  
La fama de Jesús se extendió enseguida por todas partes.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández